



SPANISH A2 – HIGHER LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A2 – NIVEAU SUPÉRIEUR – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A2 – NIVEL SUPERIOR – PRUEBA 1

Tuesday 6 November 2007 (afternoon)
Mardi 6 novembre 2007 (après-midi)
Martes 6 de noviembre de 2007 (tarde)

2 hours / 2 heures / 2 horas

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Section A consists of two passages for comparative commentary.
- Section B consists of two passages for comparative commentary.
- Choose either Section A or Section B. Write one comparative commentary.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- La section A comporte deux passages à commenter.
- La section B comporte deux passages à commenter.
- Choisissez soit la section A, soit la section B. Écrivez un commentaire comparatif.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- En la Sección A hay dos fragmentos para comentar.
- En la Sección B hay dos fragmentos para comentar.
- Elija la Sección A o la Sección B. Escriba un comentario comparativo.

Elija la Sección A o la Sección B.

SECCIÓN A

Analice y compare los dos textos siguientes.

Considere qué similitudes y diferencias hay entre los dos textos y su(s) tema(s). Señale en qué forma los autores usan elementos tales como la estructura, el tono, las imágenes y otros recursos estilísticos para lograr sus propósitos comunicativos.

Texto 1 (a)

Victorino aceleró la velocidad del Maserati. El velocímetro marca 110 cuando pasan al viejo Dodge cremoso, 120 cuando pasan al Buick azul, 125 cuando pasan al Cadillac negro, Victorino maneja con una precisión invulnerable, la izquierda en las 11 de un reloj imaginario, la derecha en las 3 de un reloj imaginario, 130 cuando pasan al camión de carga que pretendía estúpidamente de no dejarse pasar, el camionero grita una insolencia que se la lleva el viento, *Soy un machete pelado como volante*, pensó Victorino, Victorino tiene sobrado derecho a correr a 140 kilómetros por hora, Victorino domina este tremendo Maserati como si fuera un burrito de panadería, Victorino lleva grabada en el cerebro la explicación de cada tuerca, de cada alambre, de cada gota de gasolina, y luego la pericia de Victorino, sus músculos sus reflejos sus nervios, este descenso a 150 kilómetros por hora es un pasatiempo tan inofensivo como el paseo de un bebé en su cochecito de encajes, esta procesión a 160 podridos kilómetros por hora, repitiendo una ruta que conoce como la palma de sus manos. De repente comenzó a llover sobre los campos y sobre el macadam*, Victorino había corrido al encuentro de las nubes pizarra que se aglomeraban en la lejanía, al encuentro de un aguacero hosco que ahora caía sobre él en grandes goterones sesgados, el limpiaparabrisas desbarataba espesas telarañas de agua, Victorino no disminuyó la velocidad, no era necesario disminuirla, no era, en la curva donde pusieron el cartel de Orange Crush, ahí fue la cosa, las ruedas traseras del Maserati perdieron adhesión, los cauchos patinaron sobre el cemento húmedo, la mole violenta del automóvil se ladeó en diagonal buscando el talud del cerro, Victorino sabía perfectamente que en esos casos no se frena, no se frena jamás en las derrapadas, era la maniobra indicada para evitar el encontronazo a la izquierda, para evitar el despeñamiento a la derecha, Victorino la ejecutó limpiamente, entonces brotó de la lluvia, entonces apareció en sentido contrario aquel autobús color violeta atestado de pasajeros y gallinas, desbordante de niños y canciones, Victorino enfurecido por su puerco destino dio un manotón violento al volante, el Maserati torció su embestida hacia el precipicio, Victorino no, los aterrados pasajeros del autobús sólo vieron un relincho de plata que cruzaba el tejido de la lluvia, los niños del autobús enmudecieron para escuchar un estruendo de yunques y trombones que daba tumbos entre los peñascos hasta detenerse en un clamoroso rívido iracundo acorde final.

Extraído de la novela de Miguel Otero Silva,
Cuando quiero llorar no lloro, Venezuela (1970)

* Macadam o macadán: pavimento de piedra machacada que una vez tendida se comprime con el rodillo.

Texto 1 (b)

En España se está promoviendo entre los jóvenes una campaña para crear conciencia de la alta tasa de muertes por accidente a causa de guiar alcoholizado. Se le da un vale de 20 euros al conductor que registre cero en la prueba de alcoholemia. La noche de diversión sin beber se premia además con consumiciones sin alcohol, camisas y otros regalos. Complementariamente se exhibirán carros chocados en las zonas de diversión donde se bebe mucho para advertir de los riesgos.

El gobierno y las asociaciones buscan métodos para disuadir a los jóvenes de guiar después de haber bebido. La campaña se enmarca dentro del programa que promociona al “conductor alternativo”. El programa trata de educar a los jóvenes a que cada noche, del grupo de amigos, uno de ellos se quede sin beber y se encargue de conducir y devolver a cada amigo a su casa.

«Ya que no bebes alcohol, te premiamos y costeamos el desplazamiento en coche», así reza el slogan de la Fundación Alcohol y Sociedad. Pero para ello los jóvenes deben demostrar que están dispuestos a tomar conciencia del problema que significa guiar en estado de embriaguez. Los jóvenes tienen que presentar su identificación de conducir a los monitores de la fundación, que encontrarán en bares y zonas de «beber», tras lo cual reciben un pasaporte que se les va sellando a medida que van pasando sucesivos controles. La dinámica de la prueba prevé la realización de cuatro controles de alcoholemia en los que los participantes sólo pueden continuar si demuestran no haber consumido absolutamente nada de alcohol, es decir, si tras soplar, la pantalla de los alcoholímetros marca 0,0.

La medida ya se ha puesto en práctica dando excelentes resultados; en una ciudad como Córdoba un total de 124 jóvenes conductores se sometieron a pruebas de alcoholemia, a partir de las 23:30 horas, presentaron su identificación de conducir a los monitores de la campaña y regresaron cada hora más o menos -hasta las 3:30 horas aproximadamente- para someterse a los controles. Entre todos ellos se entregaron 122 cheques regalo, ya que sólo dos personas no pasaron la prueba de alcoholemia. Una manera de demostrarse que pueden divertirse sin beber y, además, llevar a casa a sus amigos sin tomar una gota de alcohol.

En un país como Puerto Rico, donde la tasa de accidentes fatales por guiar alcoholizado es importante, una medida como esta debería ser imitada por las autoridades e instituciones competentes. Destinar una pequeña parte del presupuesto que tiene el gobierno más la ayuda de las instituciones que deseen aportar sería un dinero bien invertido que redundaría en un beneficio para los jóvenes y para la salud del pueblo entero. Es hora de que imitemos todo lo bueno que otros saben poner en práctica.

Extraído del artículo de Internet de Rudy Eres, “Un ejemplo a seguir”
en *Gasolina.com*, Puerto Rico (21 de junio de 2006)
<http://www.gasolina.com/article.php?story>

SECCIÓN B

Analice y compare los dos textos siguientes.

Considere qué similitudes y diferencias hay entre los dos textos y su(s) tema(s). Señale en qué forma los autores usan elementos tales como la estructura, el tono, las imágenes y otros recursos estilísticos para lograr sus propósitos comunicativos.

Texto 2 (a)

País o fiera que me matas

Y ahora escúchame cómo derramo
hasta tres veces el vino sacerdotal,

cómo profano el infalible
lenguaje de los héroes

5 y asciendo hasta tu templo
con un tigre de la mano.

Tú, que tantas veces me has herido,
escúchame ahora,
porque contra ti voy,
10 fiera que me matas.

Hoy no extenderé sobre tu piel
mis nervios, como súplica,
hechos bosques de agua,
ni descenderé sin luces
15 por el costado abierto,
porque hoy traigo un desastre mortal
en cada ojo,
y una daga de tierra sobre el pecho,
para descabalgarte.

20 Porque hoy, como siempre,
te amo hasta la fiebre,

contempla conmigo
tu nombre sobre las tormentas,

tus rasgos de piedra
25 sobre la soledad total de las sentencias,

tus credenciales de sumo sacerdote
sobre el mar.

País o fiera que me matas.

Una noche más sobre tus ruinas,
30 mi corazón, a todo aquello que no eres,
llama.

“Al calor de un lápiz” Julia Otxoa, en *Mujeres de carne y verso: Antología poética femenina en lengua española del siglo XX*, España (2002) publicado por Editorial Olerti Etxea in Zarautz.

Texto 2 (b)

Mi propósito es acercar dos aspectos que muchos escritores de nuestro tiempo en México, en América latina, en el mundo occidental y acaso, en el mundo entero, consideran írritas* la una a la otra: la literatura y la política. Y en cierto modo lo son. La literatura no puede estar en ningún caso confinada dentro la actualidad. Una literatura que depende del presente, del ahora, del aquí, es una literatura efímera que perece con lo veloz y transitorio de la actualidad. La literatura tiene que trascenderla, tiene que poder hablar de la misma manera, persuasiva, emocionante, deslumbrante, sorprendente, al lector de hoy y al de mañana. Y al lector de esta sociedad y a los lectores de sociedades muy distintas, con tradiciones, con lenguas, costumbres muy diferentes dentro de aquellas de las cuales esa obra nació. La literatura no puede tener esa dependencia de lo práctico que tiene evitablemente la política. Por el contrario, sirve para sacarnos de esa praxis en la que estamos prisioneros como seres humanos. La política en cambio, es el ahora y el aquí y tiene que ver fundamentalmente con una problemática que nos rodea, que nos acosa, que nos angustia, nos exalta o nos motiva para actuar. Se mide fundamentalmente por sus resultados prácticos. La literatura no. Aunque los que leemos estamos seguros de que la literatura tiene consecuencias prácticas y concretas en nuestra existencia, no podemos probarlo.

En lo que se llama la literatura *light*, la literatura liviana, la literatura ligera que es la tendencia predominante de la literatura contemporánea, la política no tiene cabida. Muchas veces he tenido discrepancias con escritores jóvenes, que se burlaban de esos escritores de las generaciones anteriores que no podían separar su trabajo intelectual, literario de una cierta visión de la política. Y sobre todo de aquellos que querían, a través de la literatura, realizar una cierta finalidad política. Esa intensión es juzgada como vanidosa, jactanciosa, ¿cómo puede la literatura pretender tener efectos sociales, resultados políticos?, ¿acaso ésa es la razón de ser de la literatura? Quienes pensaron alguna vez que podían cambiar la vida, la historia, escribiendo novelas parecen, desde la perspectiva de los escritores contemporáneos, de los cultores de la literatura *light* como ingenuos, vanidosos o idealistas totalmente desconectados de la realidad. Sin embargo, algo muy distinto ocurría cuando yo era niño, adolescente y empezaba a sentir en mí la vocación literaria. En esa época, los fundamentos de la literatura liviana, que sólo pretende ser literatura y entretener a condición de ser una literatura hecha con rigor, con un domino de las formas, ejercitando la imaginación de la manera más audaz era inconcebible, porque la política y la literatura parecían absolutamente asociadas, aunque fueran distintas, en una empresa común. Escribir era actuar, a través de los cuentos, de las novelas, de los poemas, uno actuaba. Ejercía su condición de ciudadano, de miembro de una comunidad que tiene la obligación social y cívica de participar en el debate y en la solución de los problemas de esa sociedad. Esa era una idea que compartían escritores de muy distintas posiciones políticas.

¿Qué quería decir comprometerse, comprometernos como escritores? Quería decir asumir, ante todo es convicción, de que escribiendo no sólo materializábamos una vocación, algo a través de lo cual realizábamos nuestros más íntimos anhelos, materializábamos una predisposición anímica, espiritual que estaba en nosotros, sino que a través de ella también ejercitábamos nuestras obligaciones de ciudadanos y de alguna manera participábamos en esa empresa maravillosa y exaltante de resolver los problemas, de mejorar el mundo.

Un fragmento de “Literatura y política: dos visiones del mundo”, © Mario Vargas Llosa, 2000

* Írrita: inválido, nulo, sin fuerza ni obligación